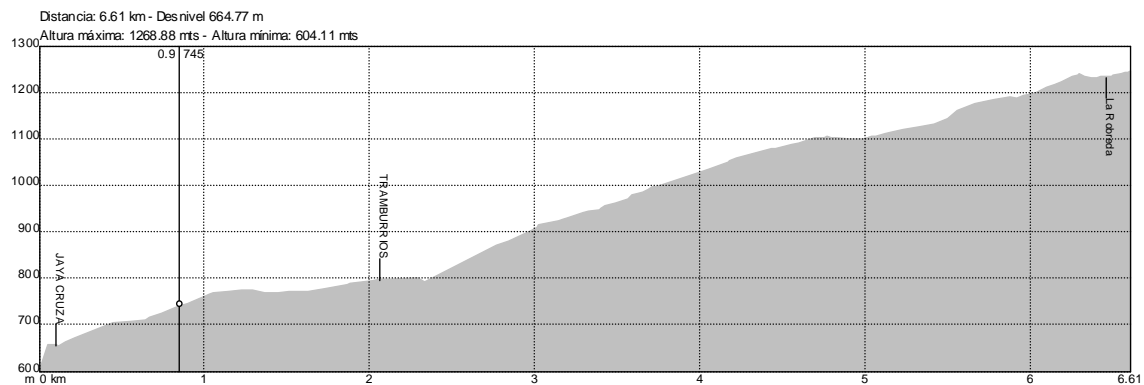


CANAL DE CUREÑAS (IDA)



El itinerario propuesto recorre la Zona de Reserva “Cureñas-Canal del Infierno”, y discurre íntegramente sobre territorio de la Mancomunidad Campóo-Cabuérniga.

La ruta comienza en el kilómetro 25 de la carretera CA-280, Cabezón de la Sal-Reinosa, en el entorno conocido como “Jaya Cruzá”. La primera parte del recorrido supone una aproximación al área de confluencia de los ríos Bijoz y Cureñas, que recibe el alusivo topónimo de “Tramburríos”. Siguiendo el discurrir, a menudo caudaloso, de este último, por su ribera derecha, llamará la atención del visitante una mancha relevante de roble albar (*Quercus petraea*), poco común en los bosques de Cantabria.

En la ladera opuesta, los relieves ruiformes en areniscas rojas de Los Molinucos del Diablo, al pie del Cueto La Concilla, son uno de los atractivos geológicos del recorrido.

En el límite superior del hayedo, un abedular de porte achaparrado es fiel evidencia de la capacidad de adaptación de esta especie en el techo del bosque cantábrico. El acceso a los Puertos de Sejos a través del Sel del Abedul permite una amplia panorámica de la vertiente Norte de la Sierra del Cordel. Es el entorno del pastizal, con un amplio espectro de brezales, piornales de sustitución, escobares, y turberas.

En este hábitat destaca la presencia habitual de anfibios en charcas y arroyos y la más ocasional del oso pardo (*Ursus arctos*), que acude a los bosques en busca de alimento.

Por encima de los escobares, que sustituyen al bosque en el piso subalpino, aparece la pradera generada por el hombre a lo largo de varios siglos de explotación; desde al menos la primera Edad Media se tiene constancia de la práctica habitual, entre los ganaderos campurrianos y cabuérnigos, del uso recíproco de los pastos en régimen de trasterminancia. La visita incluye un recorrido final por la braña de los Cantos de la Borríca, el collado de Sejos, divisoria con el valle de Polaciones, y un conjunto de menhires grabados, espléndida muestra del fenómeno megalítico datado a finales del periodo calcolítico (2.500-1.800 a.C), que constituye el hallazgo más antiguo de presencia humana en el Parque Natural Saja-Besaya.